

Capítulo 28 - ¿Por qué específicamente las chicas Baker? - La leyenda de William Oh

Will centró su atención en el ruido, abriendo mucho los ojos.

Los veteranos que conducían el autobús, personas que estaban muy por encima del nivel necesario para ese Piso, estaban siendo atacados por... ¿otros Escaladores?

La sangre de Will se heló al ver cómo uno de los hombres era atravesado en un destello de luz, solo para que su asesino fuera destruido por una avalancha de fuego verde rabioso.

Y así, la escena no dejaba de repetirse mientras los bandidos y veteranos se despedazaban mutuamente.

Will pudo ver cómo el palanquín del grupo que se suponía iba a encontrarse con ellos aquí se había volcado, su exterior ignífugo sobresaliendo en la ceniza.

¿Y qué tenemos que sea tan valioso? Los hombres no luchan hasta la muerte por un autobús lleno de clases no combatientes... aunque eso pudiera permitir que un Señor los considerara muertos y estableciera una Fortaleza secreta en ese Piso, desde la cual podría organizar un ataque contra un rival.

Acabo de responderme a mí mismo la pregunta.

El grito de una niña hizo que las piernas de Will se estremecieran con urgencia. A lo lejos, Brianna era arrastrada fuera del palanquín de hierro, pateando, arañando y mordiendo. La sacaban a la fuerza con la ayuda de un escalador harapiento que la sujetaba por la muñeca con mano de hierro, con el ceño fruncido y dientes que parecían muy dañados.

Will empezó a correr.

“¡Aguanta! ¡Cálmate, pequeña maldita!” La voz del escalador llegó a su oído a medida que Will se acercaba.

Will quería pegarle con su honda, pero a esa distancia... no estaba seguro de no herir a Brianna, ya que ambas luchaban violentamente a menos de un brazo de distancia la una de la otra.

SHHHH

Se escuchó un silbido de aire desgarrado cuando uno de los veteranos pasó corriendo y blandió su espada contra el secuestrador, que tuvo que defenderse. El ataque rebotó en su hoja y Will vio destellos de Miasma azul neón atravesando el aire donde sus Habilidades Activas luchaban entre sí.

El secuestrador perdió el equilibrio y fue lanzado hacia atrás, girando en la distancia, pero sin sufrir daño.

“¡Quédate en el palanquín!” ordenó el veterano, empujando a Brianna de vuelta a la jaula de hierro con su mano robusta, y luego salió a perseguir al secuestrador.

No van a ganar, pensó Will, continuando su carrera hacia ella.

Solo quedaban tres veteranos defendiendo a más de una docena de hombres de fuerza casi igual a la suya.

Era solo cuestión de tiempo.

“¡¿A dónde vas?!”, exigió Loth, con la voz en alza, cuando Will se lanzaba al peligro.

“¡Linda chica panadera!” gritó Will por encima de su hombro. “¡Escape asegurado!”

“No nos quieren ni a nosotros... ¿Por qué estás...?” La voz de Loth se perdió en la distancia mientras Will llegaba junto al palanquín, mirando por la puerta de hierro vacía.

Un grito le trabó las articulaciones, y una ráfaga de maquillaje lo impactó de lleno en el rostro, solo que por la claridad sobrenatural de su máscara, casi no le alcanzó a tocar los ojos.

“Hola,” dijo Will, inspeccionando el palanquín de costado. Los otros pasajeros estaban inconscientes, sangrando por la cabeza tras haberse estrellado inesperadamente contra el lateral del transporte. El cabello de Brianna también estaba ensangrentado, pero parecía lo suficientemente lúcida para intentar cegarlo.

Brianna tenía en una mano un paquete de polvo facial y en la otra una aguja de crochet, observándolo con una expresión salvaje, armada para dar una estocada brutal. Su rostro cambió al ver su máscara de cabra.

“Esto no pinta bien,” dijo Will, mirando a ambos lados, intentando mantener los ojos abiertos para detectar esa relámpago de luz cortante. “¿Quieres salir de aquí, Bri?”

Él le dijo que permaneciera en el autobús. —dijo Bri.

5.

Will logró llegar a la mitad del camino hacia Loth en el primer segundo.

4.

Will llegó a la zona de escape y vio que Carrie y Travis ya habían ganado una distancia considerable mientras Loth preparaba su ruta de salida.

—¡PASO AQUÍ! —gritó Loth, señalando un punto en el suelo y levantando los brazos para que lo recogieran.

Will lo pisó al pasar, recogiendo a Loth en el proceso.

3.

¡BUM!

Una explosión sonó detrás de ellos, una cortina de ceniza cortó la línea visual, reiniciando las botas de Will y ocultando las otras trampas de Loth.

—Tendremos que hablar sobre tu obsesión con los panaderos —dijo Loth con los brazos cruzados, mirando a Brianna, cuyas piernas amenazaban con cortar el flujo sanguíneo en su parte inferior mientras gritaba.

Al menos ella no le estaba ahogando.

—¡Luego! —gritó Will mientras corría.

Vaya, llevar a dos personas a toda prisa es duro. ¿Quién lo hubiera creído?

¡BUM!

Will escuchó gritos de dolor detrás de él mientras sus perseguidores caían en las trampas de Loth.

—Usa tu Amuleto —dijo Loth.

Will no vio a nadie cerca, pero Loth probablemente estaba viendo algo que él no podía percibir.

Él lo hizo.

Amuleto de ventaja en el campo propio.

Quedan 5/18 cargas.

—Por allí —dijo Loth, señalando hacia un lado, atravesando la zona más suave de ceniza, en dirección a lo que parecía un lecho de río.

Will no pensó, simplemente corrió.

Se encontraron con un amplio río de lava burbujeante que se extendía alegremente, con grietas de piedra al rojo brillante asomando por debajo de la capa negra sólida en la superficie. El calor era tan intenso que hacía cosquillas en el vello de su brazo, incluso desde cierta distancia, pero gracias al entrenamiento de Loth, la corriente se convirtió en hielo al cruzarla, salvándolos de quemaduras graves mientras Will atravesaba a toda velocidad.

—Arréstense aquí, anule el efecto —dijo Loth, señalando.

Will se escondió detrás del saliente de piedra cocida, anulando la habilidad.

El calor del tercer piso golpeaba nuevamente, mientras el reconfortante hielo desaparecía de repente.

Will cayó al suelo, jadeando, dejando a Brianna en la ceniza con un aullido.

—Excelente —dijo Loth, asomándose por el borde de su escondite con un pequeño espejo pulido—. Mira.

Le entregó el espejo a Will, quien lo sostuvo y miró por encima de la roca.

La nube de ceniza se asentó, revelando a los bandoleros confundidos... no, probablemente sean vasallos de un Señor, intentando robar clases no combatientes cruciales.

—¿Qué nos pasó contra la Torre? —murmuró en voz baja Will.

—Mientras la escasez de recursos dirija nuestra conducta, eso nunca ocurrirá —respondió Loth—. ¿Ves lo que he logrado?

Will observó a los confundidos Escaladores durante otro segundo antes de entender.

—No dejé huellas en el hielo —dijo Will.

De hecho, la suave ceniza que se había helado al pasar él, volvió a convertirse en ceniza blanda, sin daño alguno.

Era como si Will nunca hubiera pasado por allí, y nadie en su sano juicio pensaría que un novato como él se atrevería a cruzar esa corriente de lava sin morir en el intento.

Los veteranos experimentados rascaban sus cabezas y escudriñaban los alrededores, buscando alguna pista de dónde había sido llevada Brianna. Parecían olfatear las huellas de Carrie y Travis un momento antes de sacudir la cabeza.

Por muy momentáneo que hubiera sido, lograron escapar de los Escaladores de alto nivel.

—¿Por qué tú no eres el líder del grupo? —susurró Will.

—Porque tú lo querías más que yo —dijo Loth con un encogimiento de hombros—. Me da igual mientras estés dispuesto a hacer lo que te pida cuando importe. Dicho esto, ayúdame a montar esta lona —dijo, desplegando un pedazo de tela encerada apretadamente doblada—. Y ya que estamos, no hace falta que lo diga, pero lo diré: no te pongas de pie.

—Entendido —dijo Will, y juntos desplegaron la lona y comenzaron a cubrirla con ceniza.

—¿Puedo ayudar? —preguntó Brianna mientras ambos trabajaban.

—Haz que los bordes de la ceniza parezcan intactos, si puedes —dijo Loth, enviando a Brianna a trabajar con diligencia—. Pero no te alejes del refugio, ¿de acuerdo?

Un minuto después, los tres estaban acurrucados bajo la rígida lona, que había tomado el color y la textura del paisaje desolado que los rodeaba.

No demasiado pronto, empezaron a crujir y desplazarse las cenizas bajo los pasos de alguien.

—Creí escuchar algo por aquí —dijo la voz, acercándose a la roca tras la cual se escondían y poniéndose delante de ellos.

Por un momento terrible, contuvieron la respiración, rezando porque los Escaladores no intentaran pararse sobre su escondite, ya que ese lo delataría como una tela débil.

—¿Ves algo? —preguntó otra voz.

—...No, no hay señal de ellos. Sigamos siguiendo el río —contestó la primera.

Crujido, crujido, crujido...

El sonido de las huellas en la ceniza se fue alejando a lo lejos. Will sintió ganas de soltar un suspiro de alivio, pero no podía creer que se hubieran escapado tan fácilmente. Siguieron esperando y escuchando, el sonido de los pasos venir y volver varias veces, mientras el sol carmesí, apenas visible a través del lienzo, comenzaba a ocultarse en el tercer piso.

La temperatura bajo la lona era agobiante, incluso antes de apretar a tres personas en un espacio del tamaño de la bañera de un humilde.

Will y Bri transpiraban copiosamente, fusionándose poco a poco mientras sus ropas se empapaban de sudor. Loth no se encontraba mucho mejor, jadeando suavemente con la boca entreabierta y la lengua colgando, como un perro cansado.

Incluso con el manto de Will que desprendía tenuosas ráfagas de vapores frescos, parecía como si el ambiente los confiscara con prejuicio, tan solo durando lo suficiente para resaltar lo incómodos que realmente estaban.

—Estás manchando con tu aroma yinger en mí— susurró Loth casi sin voz. —¡Ugh, los humanos son asquerosos! ¡Déjalo ya!

—No puedo apagarlo— susurró Will en respuesta—. ¿Por qué no dejas de jadear como un equivocado?—

Will sintió un leve pellizco en las costillas cuando Bri colocó un dedo sobre sus labios.

Se quedaron quietos, escuchando en silencio, pero no se acercaba ningún sonido. Sin embargo, el mensaje había sido recibido.

Finalmente, el sol se hundió en la tierra, concediéndoles un leve respiro del calor opresivo. A pesar de estar tenue, parecía que el sol proporcionaba más calor que en los demás niveles. Will no sabía por qué, solo agradecía que se hubiese ido.

Varios minutos después de que el sol desapareció, Loth hizo un pequeño agujero en la lona del toldo y usó su espejo para escanear completamente su entorno.

—Todo está despejado— susurró—. Su patrón de búsqueda se ha expandido lo suficiente como para que podamos viajar con seguridad en su interior.

—En realidad, Loth, ¿puedo conseguir algunos bichos brillantes?— preguntó Will, acariciando el costado de la cabeza de Bri, donde la sangre había empapado su cabello formando un nudo rígido. —Necesitamos asegurarnos de que esa herida en la cabeza no empeore.

—No es mi sangre— dijo Bri, apartando su mano y gimiendo con disgusto mientras se desprendían, los fibras empapadas de sudor cediendo a regañadientes.

Salieron del capullo hecho con la lona camuflada, nuevos habitantes recién nacidos del Tercer Nivel. Pegajosos y apenas con vida.

—Uf— gimió Will, quitándose la camisa y dejando caerla a un lado, llevando solo el Manto de Escape de la Niebla sobre los hombros. Se ajustó la Reliquia con fuerza, estremeciéndose ante la sensación de frío.

—Debe ser agradable poder quitarse la camisa cuando uno quiera— comentó Brianna, mirando con nostalgia su vestido de patrones, que se ceñía a su figura.

—Oh. Eh... eh...— el cerebro de Will trató de idear una solución razonable y fracasó.

—Está bien— dijo Bri, ignorándolo con un movimiento de mano—. Estoy bien, solo que da mucho asco.

—Entendido— asintió Will—. Ah, por cierto— sacó y le ofreció la guadaña de la Cosecha Fría.

—Es un arma mala. Aumenta la resistencia contra su propio tipo de daño... pero es mejor que una piedra. Úsala si nos enfrentamos a algo peligroso.

—Yo... nunca he recibido entrenamiento— dijo Bri, sujetando el arma a distancia, como si pudiera morderla.

—La punta va contra el otro hombre— explicó Will, tocando la hoja de la guadaña—. Listo. Ahora tienes la misma cantidad de entrenamiento con armas que yo.

—William, creo que subestimas cuánta habilidad natural tienes para distribuir violencia— dijo Loth—. Además, ¿puedo hablar contigo un momento allá?

—Claro— Will siguió a Loth fuera del alcance de oídos.

—Está bien, ¿cuál es tu problema con el pan y las chicas panaderas? Nos metiste en un lío serio por una clase que no podemos aprovechar ahora mismo por falta de infraestructura.

Will abrió la boca y luego la cerró sin decir nada.—Nunca lo había pensado realmente—.

—Por eso te lo pregunto— insistió Loth—.

—Por si acaso, cuando tenía unos diez años, había una chica mayor en el orfanato que horneaba cada mañana antes de que todos despertaran...

Will recordaría brevemente la mañana en que despertó temprano, viendo a Muse de pie frente a la ventana, el sol matutino delineándola en silueta mientras llevaba sus panes frente a la ventana...

—¿Así que te enamoraste de una panadera cuando eras joven y ella es la pauta con la que mides a todas tus posibles parejas?—

—Lo haces sonar tan simplista—, dijo Will con tono amargo—. Pero sí, probablemente. Nunca lo había pensado—.

—¿Entiendes cuán profundo es nuestro problema en este momento?— preguntó Loth.

Will asintió. —¿Cuál crees que es la mejor manera de sobrevivir?—

—Van a concentrar su búsqueda en la fortaleza del este—, dijo Loth pensativo—. La mejor oportunidad para nosotros de sobrevivir está en llegar a la Fortaleza, así que inevitablemente intentarán bloquearla—.

—¿Y qué estás pensando?—

—Creo que necesitamos encontrar una fuente de agua, y si logramos eso... podremos quedarnos en un solo lugar, acampar cerca de un Sitio Clave, ganar experiencia, y una vez que termine la adaptación, saltar en un autobús que vaya hacia el Cuarto Piso. Evitaremos todo este caos por completo—.

—¿Quieres simplemente enfrentarte sin nada, directo al Tercer Piso?— preguntó Will, con los ojos muy abiertos.

—Tiene casi las mismas probabilidades que intentar pasar por una patrulla de buscadores de alto nivel, con el beneficio adicional de subir de nivel y determinar cuándo queremos terminar—.

—¿Quieres decir que podemos triunfar a nuestra manera?— preguntó Will.

—Sé lo que dije—, respondió Loth.

—¡AY!—

Ambos saltaron al escuchar un grito de Bri.

Bri estaba de pie sobre una gigantesca caracola, del tamaño de un hombre. Su cabeza yacía en el suelo, cortada por Harvest Frío. Cientos de cristales pequeños, del tamaño de un pulgar, emergían de la piel de la criatura. El cuerpo se retorció lentamente mientras moría.

—¿Estás bien?— preguntó Will al llegar.

—S-sí—, dijo Bri, asintiendo—. Solo me sorprendió darme vuelta y verla deslizarse hacia mí, de manera amenazante—.

—Toma esto ahora—, dijo Loth, empujando su cantimplora en la mano de Will.

—Está bien—. Will bebió casi la mitad y le entregó el resto a Bri, mientras Loth sacaba un par de tenazas metálicas y comenzaba a desprender los cristales de hielo.

—Si esto es hielo de verdad, podría ser nuestra solución—, dijo Loth, sacando el boquilla de su cantimplora y dejando caer los cristales, continuando a desprenderlos uno a uno.

—Aquí—, dijo Bri, arrodillándose con Harvest Frío, colocando un pañuelo de su vestido y poniendo el borde de la hoz sobre la piel de la bestia.

Con un movimiento uniforme de sierra, liberó cientos de cristales de la cabeza de la caracola, dejándolos caer en el pañuelo antes de enrollarlos.

El paño se empapó rápidamente por la temperatura ambiente y comenzó a gotear.

—En la cantimplora—, dijo Loth, invitando a Bri a verter su cosecha de cristales de hielo en la funda impermeable de cuero. Loth la observó con atención mientras ella se levantaba.

—Buena idea—, admitió Loth, sacudiendo su bolsa de hielo, que comenzaba a condensar agua en el exterior. Pasó su dedo por la gota condensada, la probó y su expresión quedó pensativa.

—A veces la descripción de un arma no lo dice todo—, comentó con una sonrisa. —Simplemente parecía la mejor manera de usarla.

—Quizá tú también seas una climber nata—, reflexionó Loth, mirando la cabeza cortada de la gigantesca caracola.

El monstruo había comenzado a descomponerse, su carne blanda y gomosa disolviéndose en destellos de miasma azul mientras se encogía, dejando tras de sí un caparazón metálico vacío.

Un golpe sonó desde el interior del caparazón, causando que lo volcaran, revelando una coraza y un puñado de monedas de oro.

—¿Quieres algo de armadura? —preguntó Will.

Bri pensó un momento antes de asentir. —Sí, pero si resulta ser muy pesada, tendré que dejarla.

Ella tomó la coraza y se la colocó sobre la cabeza. En la forma de los Reliquias, se adaptó a su cuerpo, reduciendo su tamaño.

—¡Vaya, esto no pesa en absoluto! Además, tiene mejoras en Fuerza y Resistencia —exclamó.

—Genial —dijo Will, levantando el pulgar y esforzándose por no reírse ante la imagen de una coraza de placa cubriendo un vestido floral desvaído.

—¿Cómo me veo? —preguntó Bri, flexionando los músculos.

—Como si llevaras una coraza —contestó Loth con una encogida de hombros—. Sigamos hacia el Norte.

Hasta la mitad de la noche, durante su travesía, encontraron a Carrie y Travis cocinando un escarabajo gigante en su propia concha.

—Pensábamos que estaban muertos —dijo Carrie, su mirada posándose en Bri por un momento.

—Qué gran idea. Evitar el botín y lanzarse de lleno a una lucha libre —añadió Travis con un tono más descarado de lo que Will apreciaba.

—Tú y yo sabemos que nadie pudo haber predicho eso —dijo Will, sentado entre las cenizas, frente al fuego, con Loth y Bri siguiéndolo—. No puedo evitar notar que también vas en dirección norte.

—Sí, bueno, la fortaleza más cercana está al este, pero hay otra más allá del Sitio Clave, al norte de nosotros —contestó Travis, sacando un mapa.

—¿Quieres unirse a nuestro grupo en el camino? —preguntó.

Carrie y Travis se miraron entre sí.

—Miren, estamos dispuestos a viajar con ustedes por seguridad, pero no nos incorporaremos a su grupo en este preciso momento... porque ustedes lograron enfrentarse a una pelea suicida en cuestión de minutos tras conocerse, lo cual para nosotros es una señal de alerta. La gente no suele buscar su propia muerte donde venimos. Pero si en los próximos días dejamos una buena impresión, lo consideraremos —explicó Travis.

—¿Guardaste ese chiste para más tarde? —preguntó Will.

—Sí, he estado trabajando en ello durante todo el camino —admitió Travis con una mueca molesta.

—¿Y tú? —preguntó Will a Brianna.

—¿Yo? Oh, no puedo unirme a ningún grupo hasta llegar a mi destino. Es parte de mi contrato —respondió Bri, negando con la cabeza.

Formar parte de un grupo facilitaba la coordinación basada en sus clases, además de hacerlo más sencillo para el Sistema calcular las contribuciones y las recompensas que correspondían a un grupo de Exploradores, aunque no era estrictamente necesario, por lo que Will dejó el tema de lado.

—No conocía la fortaleza del norte. Supongo que viajaremos juntos durante los próximos días —dijo Loth—. Te cambio un poco de agua por un escarabajo —sacó la bolsa de agua y la agitó ligeramente, haciendo que el líquido se moviera.

—Trato —dijo Carrie, arrancando una pata del escarabajo y cambiándola por la bolsa de agua de Loth.

—¡AH! —exclamó Carrie con satisfacción tras beber un largo trago.

‘...Seguro para beber’ —murmuró Loth a Will, con la cara oculta por la pata del escarabajo.

Will le dio una palmada en la espalda a Loth.

Eres un pequeño astuto.

Revision #1

Created 24 April 2026 08:44:05 by Isabella Rossi

Updated 24 April 2026 08:44:08 by Isabella Rossi